

pregunto: los que son devotos al Corazon de Jesus, y que, por consiguiente, ocupan sus pensamientos habitualmente con las cosas que acabamos de recordar, pueden no ser dulces á su vez? Nò; sino que se convierten forzosamente y, en cierto modo, sin tener necesidad de quererlo. La atmosfera en la cual vive su alma, basta para impregnarla de dulzura, como un vestido se impregna de olores deliciosos, cuando se le tiene encerrado en un lugar perfumado.

Corazon de Jesus para los hombres. El profeta Isaias, queriendo hacer el retrato del Mesias, le pinta en estos terminos: *No estará, dice, ni disgustado, ni arrebatado; no negará, ni se oirán les gritos de su voz; no romperá la caña medio quebrada, y no acabará de apagar la mecha que todavía humea.* Tales son los incomparables encantos del Corazon de Jesus: dulzura, misericordia, amor y generosidad; tales son sus sentimientos hacia nosotros y hacia todos los hombres. Su conducta con los pecadores arrepentidos nos enseña hasta que punto los amaba, y cuánto se apresuraba á perdonarlos. Este divino Corazon se conmovia con todas las miserias; se enternecía viendo los llantos de la Viuda de Naim, y le devolvió el hijo que habia perdido; él mismo lloró ante el sepulcro de Lazaro; se afligió con la suerte de Jerusalem, cuyo crimen é inpenitencia preveia. Todos los que se unian á él estaban seguros de encontrar en su ternura un recurso inagotable. Nada le repugnaba; sobrellevaba con una inalterable calma la rudeza, la ignorancia y los demás defectos de sus discipulos. Con qué condescendencia se acomodaba á su debilidad! con qué bondad les reprendia! con qué paciencia les instruia! Fuera la que fuése la crueldad de sus enemigos con él, no abrió la boca para quejarse. Ahora mismo todavía, recibe ultrajes de parte de sus hijos, no vé más que indiferencia en estos, impiédad en aquellos, su divino Corazon no se agria, los sufre, los sobrelleva, y los espera con la penitencia. Seguido al desierto por una inmensa muchedumbre, dice á sus discipulos: *Tengo piedad de este pueblo, porque hé aqui tres dias que me sigue sin haber tomado alimento; si lo despido sin comer, las fuerzas le fallarán en el camino...* Y hace un milagro para alimentarlos. (Anonimo, *Medit.* Paris, Ruffet, 3, sem. despues de Pentecos. Miercoles).

Otro fruto de la devoción al Sagrado Corazon de Jesus, es la humildad. Esta virtud forma el segundo caracter del retrato que Jesucristo nos há trazado de su corazon, cuando há dicho estas palabras que hémos citado poco há; *Aprendéd de mí que soy dulce y humilde de corazon.* La humildad, unida á la dulzura, hé aqui, segun Nuestro Señor, las dos virtudes características de su Corazon. No es necesario más que échar una ojeada sobre su vida para ver que toda ella há estado consagrada lo mismo á la humildad que á la dulzura. El, que hubiéra podido nacer de padres ilustres, há élegido para madre a una pobre mujer que vive del trabajo de sus manos y casada con un sencillo carpintero. El, que hubiéra podido venir al mundo sobre el más poderoso trono de la tierra, há querido nacer aqui bajo en un establo, en medio de la mayor desnudez. El, que podia habitar la capital más renombrada, há querido pasar treinta años de su vida en una aldea tán despreciada que se decia de ella que no podia venir nada que valiera. El, que ahora podria permanecer en la Eucaristia con magnificencia, prefiere estar sin gloria y oculto. Luego, este espectáculo de universal y constante humildad, qué puede producir en un corazon que le contemple habitualmente, si no la humildad? La experiencia no prueba, en efecto, que se hace uno sobre el modelo de lo que se ama y con los que se vive? Pues bien, el Corazon de Jesus siendo completamente humilde, los devotos de este divino Corazon son necesariamente llevados á practicar esta virtud.

Un tercer fruto, por ultimo, de la devoción al Sagrado Corazon de Jesus, es la caridad. Si el Corazon de Jesus es un modelo de dulzura y de humildad, cuánto más no es un modelo de caridad! La caridad, en el Corazon de Jesus, no es solamente una virtud, es una pasión, y una pasión que gobierna toda su vida, que es el principio de todas sus acciones. Quién dirá cuál há sido el amor de este Corazon Sagrado por Dios, su Criador y su Padre? Desde el primer instante que el Corazon de Jesus há principiado á latir, no há cesado nunca de élevarse hacia Dios, de unirse á él, de ocuparse de sus intereses y de ofrecerse para su gloria. Quién dirá

igualmente cuál es el amor de este divino Corazon por los hombres, sus hermanos? No es este amor quién há empujado á Jesus á trabajar, como lo há hecho por su redencion y por su salvacion? No es este amor quién le há hecho sufrir las fatigas de su vida apostolica sobrellevar las persecuciones de sus enemigos y sufrir los crueles tormentos de su pasion? No es este amor quién le há hecho verter su divina sangre hasta la última gota? No es este amor quién le há hecho inventar el maravilloso sacramento de la Eucaristia, y quién le retiene en medio de nosotros, prisionero en nuestros tabernaculos, para derramar sobre nosotros gracias, todas las veces que queremos ir á pedirselas? Pues bien, yo pregunto por última vez, qué fruto producirá necesariamente en un corazon, la consideracion asidua de este amor, de estas manifestaciones y de estos actos, Será évidentemente la caridad, la caridad por Dios y por el prójimo, y no una caridad especulativa y ociosa, sino una caridad efectiva y constantemente activa. Pues bien, puesto que la devocion al Sagrado Corazon de Jesus consiste precisamente en meditar de una manera asidua las perfecciones y las virtudes de este divino Corazon, en particular su caridad, que las resume todas, se vé que es verdaderamente justo decir que la caridad es uno de los frutos lógicos y naturales de esta devocion ¹.

1. Nó, las practicas consagradas por la religion no son un espectáculo, una esteril representacion dada á la curiosidad de los sentidos; es imposible cultivarlas sin llegar á ser mejor, sin sacar de ellas una virtud secreta que influya en nuestras obras y corrija nuestras costumbres. Cristianos, qué os es necesario para apoyar, sostener y animar vuestras pobres virtudes? Quereis ejemplos? Venid á pedirlos al Corazon de Jesus, él os los ofrecerá. Ejemplo de dulzura y de humildad, Jesus nos há dicho que su Corazon era dulce y humilde; *Discite a me quia mitis sum et humilis corde*. Ejemplo de obediencia y de fidelidad, su alimento há sido hacer la voluntad de su Padre celestial; fué obediente hasta la muerte, y hasta la muerte en la cruz: *Factus obediens usque ad mortem, mortem autem Crucis*. Ejemplo de caridad, él nos há amado y se há entregado por nosotros: *Dilexit me et*

Conclusion. — Hélo aquí todo á la vez, cristianos, los fines y los frutos de la devocion al Sagrado Corazon de Jesus, es decir, lo que se propone con esta devocion y lo que se gana practicandola.

tradidit semetipsum pro me. Ejemplo de penitencia y de mortificacion, há preferido la cruz á las alegrías de la vida: *Proposito sibi gaudium sustinuit crucem*. Queréis consuelos en los trabajos y en vuestras amarguras? Venid al Corazon de Jesus, él os los dará. El há gustado el caliz de los dolores, qué digo? él ha gustado? los há apurado hasta las heces; há estado triste hasta la muerte; su afliccion há sido grande como una vasta mar; la experiencia de nuestras miserias le hé enseñado á compadecerlas y aliviarlas. Deséais las alegrías sensibles de la piédad? Venid al Corazon de Jesus. Qué dulzura no tendrá un alma que se une al Corazon de Jesus por la herida de su costado? Ciertamente, que yo no puedo decirlo; pero hacéd el ensayo, y la sentiréis; ó si dudais todavía, creéd el testimonio de los santos; creéd en estas ardientes expresiones que no tienen modelo en ninguna lengua, y que no han podido ser inspiradas más que por la conviccion la más verdadera; estas expresiones créadas por la necesidad de expresar sentimientos nuevos; expresiones inauditas al lado de las cuáles languidece el lenguaje el más exaltado de las pasiones humanas: «Nó, yo no quiero estar ya separado de Jesucristo, estoy bien á su lado, y en él quiero establecer tres tabernaculos; uno en las llagas de sus manos, otro en las llagas de sus pies: pero el más querido y duradero, en la de su costado. Allí, hablaré yo á su Corazon, y de él obtendré todo lo que me placirá pedirle. Oh amable herida de Jesucristo mi Salvador! oh herida que atraviesa los corazones y los hace amar! óh feliz lanza que has merecido abrir este tesoro de la divina Sabiduria, este manantial de la gracia, esta fuente de dónde se desprenden las aguas vivas de la divina caridad! Ah! si yo hubiéese estado en el lugar de esta lanza, no habria querido salir del costado de Jesucristo, sino que habria dicho: «Hé aquí el lugar de mi descanso por los siglos de los siglos; yo quiero habitarle para siempre, porque lo hé elegido.» Qué desais todavía? Un asilo contra las tentaciones? Venid al Corazon de Jesus; hay sitio para todos, lo mismo para los pecadores que para los justos; la llaga que conduce á este Corazon es tñ ancha cómo profunda; ocultos en este retiro seguro, el rayo no llega nunca. Un refugio contra los terrores de la

Lo que se debe proponer, es dar al Corazon de Jesus, amor por amor, y ofrecerle reparaciones por los ultrajes que se le prodiga. Lo que se gana es llegar á ser semejantes al Corazon de Jesus, por la

muerte? Ah! se há dicho que si era terrible caer en las manos de un Dios vivo, era dulce caer en las de un Dios muriendo por nuestra salvacion; y yo digo que es más dulce todavía dar el ultimo suspiro en el Corazon de Jesus; porque entonces la muerte no es más que un sueño, y se tiene la seguridad de despertarse en el cielo, puesto que el cielo entero está en el Corazon de Jesucristo (El Cardenal Giraud. *La devocion al Sagrado Corazon de Jesus*). — I. *La devocion al Sagrado Corazon es la más santificante*. En efecto, este Corazon adorable nos ofrece á la vez el motivo, el ejemplo y la gracia de la santidad. 1º El motivo: porque, qué mejor hecho para alejarnos del pecado que la vista de este Corazon contristado por el pecado hasta morir, si un milagro no le hubiéese hecho sobrevivir á su dolor? *Tristis est anima mea usque ad mortem*. Mat. xxv, 38. Qué más propio para inspirarnos el celo por nuestra santificacion, como el estudio de este Corazon que nos llama á él con tantos atractivos, con tanto amor y con tantos sacrificios? 2º La santidad que nos predica el Corazon de Jesus, nos enseña tambien con su ejemplo. Tipo de todas las virtudes, es un modelo acabado de recogimiento, de oracion, de union á Dios, de celo y sacrificio por Dios. Modelo de caridad, de dulzura y de amor hacia el prójimo, es al propio tiempo un modelo de humildad, de paciencia, de silencio, de olvido propio, de vida completa por Dios y por las almas, y nos excita á imitarle: *Discite á me*. Mat. xi, 29. 3º Se encuentra en esta devocion la gracia de la santidad: porque decia la bienaventurada Margarita-Maria: » Nada más propio para élevar en poco tiempo un alma á la mayor santidad. Este solo medio basta para restablecer el fervor en las comunidades las más relajadas y llevar al colmo de la perfeccion las que viven en la regularidad. Los que trabajan por la salvacion de las almas, añade ella, encontrarán en esta devocion el dón de tocar los corazones los más endurecidos, y obtendrán para su ministerio los exitos los más maravillosos. » Es que este divino Corazon es el deposito de las gracias; eetas salen de allí como las aguas del Oceano para vivificar el campo de la Iglesia; es el trono en dónde se asienta la misericordia, y en dónde no se la implora nunca en vano; Hebr. Iv, 16; es la torre fuerte contra la cual

participacion de sus virtudes preferidas, la dulzura, la humildad y la caridad. Fines tan élevados y tan justos, frutos tan preciosos y tan saludables, pueden no ganarnos á la devocion del Sagrado Corazon? Para permanecer insensibles, nos seria preciso ser tan indiferentes al honor de Dios cómo á nuestros propios intereses. Pero semejante indiferencia no podria encontrarse entre cristianos, ni tampoco entre hombres justos y prudentes. Inscribamosnos, pues, desde ahora, en el grán ejército de los devotos al Corazon de Jesus: este ejército es el que está llamado, en nuestros días, á salvar de la barbarie revolucionaria á la sociedad cristiana, esperando que cada uno de sus miembros vaya á recibir en el cielo su recompensa. Así sea.

todas las tentaciones son impotentes; Ps. lx, 4; es el lugar de la reconciliacion de Dios y el mundo; II. Cor. v. 19; es el manantial de todas las bendiciones; Eph. i. 3. Qué mal aconsejado hé estado hasta hoy! queria la virtud, y no hé ido á buscarla á su origen; queria el fuego de la caridad, y no hé ido á abrársame á su foco. — *La devocion al Sagrado Corazon es la más consoladora*. El Corazon de Jesus, decia San Buenaventura, es la mansion que hé élegido; allí está el descanso de mi corazon; Ps. cxxx, 14; es allí que yo hablaré al Corazon de mí Jesus, y que obtendré de él todo lo que querré. Que consuelo, en efecto, el pensar que somos infinitamente amados por este divino Corazon; que en todos los momentos está pronto á escucharnos; que ruega constantemente por nosotros, y nos llama á él para enriquecernos en nuestra pobreza, consolarnos en nuestras penas, curarnos en nuestras enfermedades y defendernos en nuestras tentaciones. Mat. xi, 28. Oigámos su llamamiento. Aflijidos, encontraremos en él el consuelo; pecadores, encontraremos justicia; tibios, hallaremos el fervor; debiles, encontraremos la fuerza; justos, llegaremos á la perfeccion; agonizantes, tendremos confianza y felicidad: porque es dulce morir despues de haber tenido una constante devocion al Corazon de Aquel que debe juzgarnos. (Hamon, Medit, 2ª Medit. sobre el S. C. p. 2. q. 3).